

YO SOY HOMBRE Y MANDO: TU ERES MUJER Y CALLAS. LA INFERIORIDAD DE LA MUJER ES SOCIALMENTE CONSTRUIDA EN LA INFANCIA

por

Raúl Iturra*

1. EL PROBLEMA

Permitame el lector afirmar que la mujer es inferior, y que este concepto es construido socialmente en la infancia; debería decir, desde la infancia. Permitame el lector que afirme que no puedo decir si la mujer es inferior ó el hombre superior. Afectivamente, quiero que la mujer sea superior, porque una fue mi madre que en mi mandaba, que me nutria, que me dió la vida: otra, es la mujer con la qual tuve el placer de ser padre; otras, aun, son mis propias hijas que, desde el primer día, crié. Otras, las que me dieron ternura y despertaron ternura en mi: es decir, ese sentimiento bisexual que nos lleva a nunca querer herir un ser humano y hacerlo siempre feliz: que puede cumplir sus objetivos de vida cuando tiene, y cuando quiere. Ideológicamente, pienso que la mujer no es ni puede ser inferior, porque encuentro a todos los seres humanos iguales unos en frente de los otros. Culturalmente, puedo apreciar de que los géneros — esa nueva terminología —, tienen una diferencia: el hombre representa la familia y le da su nombre; la mujer le da el trabajo doméstico. Finalmente en esta introducción muy personal, tengo que confesar que quien escribe es un hombre, es decir, un ser que fué enseñado a pensar y actuar como entidad que manda, representa, da su opinión sin consultar. Sabemos que este asunto no es solo occidental, que acontece en todas las sociedades del mundo actual, sean europeas o de grupos sociales que los antropólogos llamamos primitivos — es decir, aquellos cuya tecnología combina el cuerpo con la naturaleza y las ideas de jerarquía que cada grupo tiene. En los hechos, la cultura erudita, sea bíblica, canónica o de derecho positivo, coloca a la mujer — el género femenino — subordinada al masculino en

* Presidente da Associação Portuguesa de Antropologia. Professor catedrático do ISCTE (Lisboa).

madre, a la cual pueden amar con pasión. Ambos hechos, prohibidos prácticamente universalmente, por lo menos entre nosotros en occidente que creamos una stirpe bilateral que vive en la misma casa. Es dentro de esa casa donde el mito de la culpa de la mujer es vivido: el cuidado de la casa, la limpieza de la misma, la comida de todos, ha sido su reponsabilidad siempre, hoy en dia compartido en ciertas clases sociales, como la pequeña burguesia. En el mito, la mujer es frágil y se deja seducir fácilmente por la promesa de saber: es decir, el mito muestra que la mujer es un ser descontento, que deriva del hombre de cuyo cuerpo salió, y de otra masculinidad, la divina, que hizo el primer cuerpo de onde ella fué derivada. Quien tiene el conocimiento es el hombre que da el nombre a la naturaleza, los fenómenos y los hechos. La mujer se encuentra con un mundo hecho por la parte masculina del mismo y desea compartir ese saber. Asi, permitame el lector que yo piense que conoce bien los mitos fundadores de su cultura, se deja enganar por quien solo sabe que la mujer no sabe, un animal femenino también, que acaba por ser seductora en su propuesta. Y la mujer, frágil en su identidad, consigue crear un conjunto de argumentos que convezan al soberano, al hombre. El hombre que argumenta, es decir, muestra lógica, doblega su lógica a los sentimientos que hacen parte del argumento de la mujer. Y esta historia define la relación de cada uno en las ideas, y el papel de la mujer como culpable mediadora.

3. UNA SOCIEDAD FEMENINA

Aunque culpable, la mujer es mediadora. En el grupo doméstico de la familia, tiene los hijos, los amamenta, los viste, nutre al grupo todo y sirve de pacificadora entre la autoridad del hombre y de los retoños; tambien, entre la agresividad que el sexo masculino tiene a veces con los amigos, vecinos y parientes, por el simple hecho de defender o de mandar callar. En sintesis, y en todas las clases sociales, la mujer es respetada en sus actos y en sus palabras. La ternura con que la dotó la natualeza, sirve para que pueda utilizarla como medio de paz. El imaginario humano en occidente ha diseñado un ser capaz de ser calmo y pacifico y solo ahora, en la época actual, es que la mujer pasa a ocupar lugares de administración de otros seres humanos. El pensamiento viene ya del conjunto mitológico con que el pensamiento diseñó lo femenino, o la femineidad. Si nos remontamos a miles de años de tras de nuestra memoria, podemos ver que en todos los textos bíblicos aparecen mujeres en la mediación de las disputas: Judith y Ester, en la guerra; la hija del Faraón que salva al bebé judio abandonado y lo cria como suyo, Moisés. En otro texto mas moderno, el Nuevo Testamento, hay una mujer que acepta dar cuerpo a una divinidad descendiente de otra divinidad central. La persona de Jesús, tomado como fundador de un pensamiento creador y revolucionario, está

der el Imperio Romano de los invasores bárbaros en el S. IV, es Agustín en su *Ciudad de Dios*. Quien define los contornos del hombre con capacidad mítica de permitirnos superar lo que más tememos, la muerte y el olvido, es Juan Evangelista, quien atribuye la capacidad de pensar y entender a la lógica, el «Verbo» que existió desde los comienzos de los tiempos. No aparece en los registros, en general, una figura femenina que tenga lógica, excepto la guerrera Juana de Arco que se enpenó, con ademanes y ropa masculina, en dirigir la guerra contra los ingleses desde su país francés. Si en la India aparece lo que se sabe de una primera mujer Ministro Jefe de Estado, el hecho se debe a la jerarquía de clase que ocupa en su sociedad: una bramán. Otra que más tarde gobierna en Inglaterra, es porque tiene un pensamiento que permite asexualmente el juego de la lógica para ganar dinero. La fundación del pensamiento económico teórico que abstrae de la realidad los elementos para el lucro, es una genealogía masculina desde Antoine de Montchretien en el S. XVI, y antes aun Tomás de Aquino en el siglo XII en París, y Aristóteles. La imagen mítica corresponde al pensamiento analógico que ve el pene erecto y el semen, lo transforma en concepto de falo, y le atribuye el poder de dar la vida al impregnar. Es solo en 1922 que Ogino, como Knauss, descubren la fisiología de la reproducción en la mujer, cuya única habilidad era perder sangre y dar a luz cuando tenía un hombre, fuera este conocido o no. Hasta estos años, la mujer que gobernaba como monarca, era por filiación e no por sexo. El hombre ha tenido, también solo hasta ahora, la fealdad, dureza, agresividad y persistencia en el estado de su cuerpo, para no interrumpir su tiempo con gravedad y menstruación.

5. LOS NIÑOS VEN, OYEN Y APRENDEN

Lo que he dicho hasta ahora, es una síntesis apretada de hechos, mitos, historia, relaciones, donde se puede apreciar la manera y forma que los genitales dinamizan para separar al hombre de la mujer. No habría espacio ni tiempo para entrar en los detalles de los hechos. Las mujeres que lucharan por la igualdad con el hombre, lo hicieron siempre para conquistar los derechos y autoridades con que el sexo masculino siempre apareció. Ha sido una lucha que no contextualiza cada diferencia socialmente construida. Solamente la vida privada puede entregarnos una imagen de la invención de esa construcción social: domina las ideas, el pensamiento analógico, es decir, el que ve y aprecia las diferencias visibles. Si la mujer da a luz, alimenta y es tierna con los pequeños, es porque la naturaleza definió para ella el papel de mantener la continuidad de la especie. Sea que tenga que trabajar fuera de casa o no, la cultura — es decir, el conjunto de ideas, pensamientos, normas y valores que definen el comportamiento — le adjudicó a

mujer fálica se comporta como si fuera un hombre en la conducta social — no necesariamente en la erótica o en la sexual, pero sí, en la afectiva —, o por falta absoluta de un hombre en la casa, o porque la debilidad del que allí existe es tan grande, que necesita asumir el papel de relacionamiento público que por siglos hizo el hombre — lo cual queda en la memoria del grupo, digo ese comportamiento. Si en el grupo lo que se aprecia es la capacidad de producir e ir a la calle a mezclarse con los otros en el café o en la fiesta, o la capacidad de seducir, de enamorar, de decidir, la niña imita su papel débil, pero aprende que puede haber alternativa. O, entonces, solo un destino, el apropiarse del hombre mas fuerte para actuar por tras de su comportamiento; o del mas débil — o hacer de uno de ellos el más débil —, para tener el simbolo fálico como pretexto para su autoridad. Una autoridad que el derecho le retira cuando menor de edad — como a todos — o al casarse, excepto si lo hace con separación de bienes. El ritual que publicita la unión entre dos personas heterosexuales — no hay aun casamiento dentro del mismo sexo entre católicos y latinos —, manda a la mujer ser obediente al marido, cuidarlo e servirlo: ser submisiva. La disputa es hoy en dia fuerte, porque la mujer asume su papel de productora y es vulgar ver como los hombres van tomando los papeles que las mujeres dejan, sea por amor, sea por convicción, sea para sobrevivir. Pero nada de esto entiende una niña: solo ve y repite. El niño, que tampoco entiende, está por lo menos a imitar la conducta del mas fuerte y eso le da ya una autoridad desde temprano en la vida. La niña, en el lugar del más débil culturalmente definido, tiene, sin embargo, el ejemplo del gobierno de la casa, que mande sobre el resto de los seres humanos. Porque, como diria Jack Goody, sin cocina no hay comportamiento. El ser humano es un animal, parte de la naturaleza, que necesita de la comida para fabricar. Y de la ternura para sobrevivir y vivir, por lo menos, calmo y feliz. La ternura es culturalmente de la mujer.

7. CONCLUSION

Creo que es suficiente hablar todo lo que hé hablado en esta conferencia. Mi intención, como el hombre que reconoce su ternura, la acepta y quiere recibirla, de la forma que la aprendi de mi madre, de mis hijas, de la madre de ellas — y, a *contrario sensu*, de mis congéneres — ha sido dar algunas ideas para examinar la situación de la mujer, cuyo contexto ni siempre es conocido de forma positiva. El contexto que he visto en la vida, como en los textos, es que la mujer luchó por ser hombre. Es lo que vi en mis amigas del *Spare Rib* en Londres en los años 60 y 70 y en los grupos antisexistas que participé en los años 80 y 90. Los grupos *gay* y *lésbicos*, luchan también por ser tratados de una forma igual a los *heterosexuales*. Hay una idea de hegemonia del hombre y de las relaciones

- BATAILLE, Georges (s/d): *L'Erotisme*, Seuil, Paris.
- DURKHEIM, Emile (1983), 1933, *Division of labour in society*, MacMillan, New York.
- GARCIA, E. Emilio, 1992: *Es cristian ser mujer?*, S. XXI, Madrid.
- GREEN, Anfré, 1968: *Sur la mère phallique*, en *Revue Française de Psychanalyse*.
- HERDT, Gilbert, 1987: *The Sambia. Ritual and Gender in New Guinea*, Holt, Rinehart & Winston, New York.
- ITURRA, Raúl, 1991: *A religião como teoria da reprodução social*, Escher, Lisboa.
- 1992: «La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra» en González y González (Eds) *La tierra. Mitos y realidades*, Antropos, Barcelona.
- 1994: «A construção da Homossexualidade», in *A ousadia de quem sabe o que quer*, P.S.R., Lisboa.
- 1994: «Échec scolaire, école en echeque?», *Têtes dures, têtes vides*, L' Harmatain, Paris.
- 1995: «Eu procuro realidade, tu dá-me fantasia» en *Historia y Crítica*, Compostela.
- JOAQUIM, Teresa, 1984: *Dar à luz em Portugal*, D. Quixote, Lisboa.
- MALINOWSKI, B., 1929: *The sexual life of the savages in North Western Melanesia*, Routledge & Kegan Paul, London.
- METCALF, A.; HUMPHRIES, M. (editores) 1985: *The sexuality of men*, Pluto Press, London.
- WEEKS, Jeffrey, 1981: *Sex, politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*, Longman, U.S.A.
- 1985: *Sexuality and its discontents*, Routledge and Kegan, London.
- WOLF, Charlotte, 1979: *Bisexuality. A study*, Quartet Books, London.